

Sábado XXXIV del TO
Ciclo A



2 de noviembre de 2023
Dan 7, 15-27
Dan 3
Lc 21, 34-36
P. Eduardo Suanzes, msp

Los discursos apocalípticos recogidos en los evangelios, como en este trozo de Lucas que venimos siguiendo toda la semana, reflejan los miedos y la incertidumbre de aquellas primeras comunidades cristianas, frágiles y vulnerables, que vivían en medio del vasto Imperio romano, entre conflictos y persecuciones, con un futuro incierto, sin saber cuándo llegaría Jesús, su amado Señor.

También las exhortaciones de esos discursos representan, en buena parte, las exhortaciones que se hacían unos a otros aquellos cristianos recordando el mensaje de Jesús. Esa llamada a vivir despiertos cuidando la oración y la confianza.

Por eso, las palabras que escuchamos hoy, después de muchos siglos, son llamadas que hemos de escuchar los que vivimos ahora en la Iglesia de Jesús en medio de las dificultades e incertidumbres de estos tiempos.

La Iglesia actual, y no solo la Iglesia en su conjunto..., nuestras comunidades marchan, a veces, como una anciana "encorvada" por el peso del tiempo, de los días, las luchas y los trabajos. Cualquiera que nos vea, en muchas ocasiones nos ve "con la cabeza baja", conscientes de nuestros errores y pecados, de nuestra falta de compromiso, dejándonos arrastrar por el peso de nuestra realidad, de la vida cotidiana convertida en rutina.

Es el momento de escuchar la llamada que Jesús nos hace a todos. «*Levántense*», anímense unos a otros. «*Alcen la cabeza*» con confianza. No miren al futuro solo desde sus cálculos y previsiones. «*Se acerca su liberación*». Un día ya no vivirán encorvados, oprimidos ni tentados por el desaliento. Jesucristo es su Liberador, Él es el que despierta.

«*Estén siempre despiertos*». Despierten la fe en sus comunidades. Estén más atentos a mi Evangelio. Cuiden mejor mi presencia en medio de ustedes. No sean comunidades dormidas. Vivan «*pidiendo fuerza*»¹.

El evangelio nos llama a la vigilancia: esperanza y vigilancia son dos caras de una misma moneda. La esperanza es la condición filial vivida con perspectiva de futuro, pues «*ahora somos ya hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es*», como nos decía el apóstol Juan. Y la vigilancia es la actitud de quien tiene una esperanza firme, no permitiendo

¹ Cfr. José Antonio Pagola. Estad siempre despiertos. En <http://www.feadulta.com>

que sea acechada su condición de hijo, manteniendo la tensión del deseo de **ver el rostro del Padre** y defendiéndola de decaer en el presente o de dejarse atrapar por las banalidades cotidianas².

«No se duerman». ¿Qué significa “despertar”? ¿En qué “sueño” estamos sumidos o corremos el peligro de caer? ¿Cómo darnos cuenta de que estamos “dormidos”? ¿Hay algo que podamos hacer?...

Dicen los psicólogos que lo característico del sueño es la confusión, y no sólo eso, sino el vivir coherentemente con la confusión. En los sueños hacemos coherente lo incoherente, el inconsciente hace florecer unas imágenes, las que sean, y nuestra mente las vive, y genera sentimientos y sensaciones, incluso, sin cuestionarlas, viviéndolas coherentemente. De hecho, cuando estamos dormidos, confundimos lo que aparece en nuestra mente con la realidad, sin ser conscientes de que es el propio soñador el que crea el mundo onírico al que, mientras dura el sueño, toma como real. Así, por ejemplo, en el sueño podemos volar y no lo cuestionamos viéndolo como natural: lo incoherente lo administramos como verdadero y real.

Es solo al despertar cuando nos damos cuenta de lo ocurrido. En ese momento, desaparece la confusión y sonreímos ante el recuerdo de las imágenes que había proyectado el inconsciente y que habíamos tomado como reales. El que nos riamos no es otra cosa que el efecto de la comprensión y el signo de la liberación frente a las fantasías oníricas. El loco, por ejemplo, no establece esa distinción entre el mundo del inconsciente y la realidad y lo vive todo coherentemente.

Volviendo al Evangelio Jesús no quiere que distorsionemos nuestra realidad, lo que somos realmente: hijos del Padre, imagen de Dios. Que no vivamos encorvados sobre nosotros mismos dando como verdadero a nuestro falso yo egoísta que nos propone la felicidad en el llenado de nosotros mismos y confía en sus cálculos independientemente de la Providencia del Padre: esa es la ilusión porque no somos así.

Hay maneras de vivir que impiden caminar con la cabeza levantada confiando en esa liberación definitiva de estar despiertos. Por eso, insiste, «*tengan cuidado de que no se embote la mente*». No se acostumbren a vivir con un corazón insensible y endurecido, buscando llenar vuestra vida de bienestar y placer, de espaldas al Padre del Cielo y a sus hijos que sufren en la tierra. Ese estilo de vida les hará cada vez menos humanos.

² Cfr. CARLO MARÍA MARTINI. *Estoy a la puerta y llamo*. Ed. PPC S.A. Madrid, 1994